



# El retrato decimonónico. Esbozo de un balance a fin de siglo

Claudia Negrete

Para Pablo Bañuelos

Desde aquel domingo de enero de 1840, en que la imagen de la Catedral Metropolitana había quedado capturada en plata,<sup>1</sup> no tardó en aparecer uno de los usos comerciales predominantes del nuevo invento: el retrato. Los tiempos del predominio del daguerrotipo y el ambrotipo (1840-1860) habían sido testigos de la necesidad de imágenes para consumo privado de la sociedad mexicana; el primer gran auge de la fotografía en México se había dado en tiempos del imperio de Maximiliano; el segundo fue mayor: la sociedad del orden y el progreso multiplicó esta necesidad a través de una mayor oferta y de la aparición de las publicaciones ilustradas, que expandieron el uso del retrato de estudio al ámbito de lo público. Quizá algunos números tomados de directorios comerciales de aquellos tiempos, de ninguna manera contundentes, puedan ayudar a esbozar un panorama. En plena República Restaurada encontramos en el directorio de A. Poustoly<sup>2</sup> a quince fotógrafos de estudio registrados, mientras a fines del Porfiriato encontramos sesenta.<sup>3</sup>

Hacia 1910 la American Photo Supply utilizaba el siguiente argumento comercial en su propaganda: “La fotografía es un arte al alcance de todas las fortunas e inteligencias; forma parte de una educación moderna y esmerada. Ha sido la base de envidiables reputaciones y fortunas. La fotografía enseña a apreciar lo bello y lo grandioso de la naturaleza. Es tan fácil de aprenderse que un niño de corta edad puede hacer magníficos retratos”.<sup>4</sup> En efecto, el retrato de estudio había constituido un campo profesional sólido y varias trayectorias eran memorables. El esbozo comienza con dos pares de trazos fuertes; cuatro compañías, que resultan fundamentales, persistieron en la práctica fotográfica a todo lo largo de la segunda mitad del siglo: la representada por Lorenzo Becerril (de Puebla), Antiocho (a veces llamado también Antonio) Cruces (Ciudad de México), Octaviano de la Mora (de Guadalajara) y Valletto hermanos (Ciudad de México).

El poblano Lorenzo Becerril parece haber iniciado sus labores como retratista hacia finales de 1850. Su trabajo dentro de este género destacó en los años sesenta con una gran cantidad de piezas muy bien realizadas, según los cánones de la época (iluminación homogénea, utilización de *atrezzo* y telones, pose dirigida), para darle

PÁGINAS 40-41  
**Martín Ortiz**  
*Affectueux souvenir*, 1924  
Col. particular

PÁGINA ANTERIOR  
**Octaviano de la Mora**  
*Retrato de Josefina Gallardo*  
ca. 1870  
Col. SINAFO-FN-INAH  
núm. de inv. 452168



Sello de Lorenzo Becerril,  
ca. 1870  
Col. particular

PÁGINA SIGUIENTE  
Lorenzo Becerril  
Sin título, ca. 1880  
Col. SINAFO-FN-INAH  
núm. de inv. 451941

menor énfasis que a su labor en exteriores en las décadas siguientes. En 1894 *El Mundo Ilustrado* publicó un reportaje sobre el General Díaz, ilustrado con retratos fechados en 1858 y 1862 acreditados a Becerril,<sup>5</sup> así que podría pensarse en la primera fecha como el inicio de su trayectoria. Su estudio estuvo ubicado en la calle de Mesones 3.<sup>6</sup> Fue también fotógrafo de exteriores, entre 1883 y 1888 editó *El Álbum Mexicano*, del que se han identificado vistas de la Ciudad de México y los estados de México, Hidalgo y Oaxaca.<sup>7</sup> Así que cuando surgieron las revistas ilustradas con fotografía en los años noventa, el mundo exterior no le fue ajeno, como a la mayoría de los profesionales que habían pasado del espacio del estudio retratístico al paisaje urbano. Trabajó por muchos años para *El Mundo Ilustrado*, publicación a la que proporcionó no sólo retratos, sino también imágenes de su ciudad natal. Sus obras fueron premiadas en la Exposición Colombina celebrada en Chicago en 1893.<sup>8</sup> A principios del siglo XX su trabajo empieza a aparecer cada vez menos en las páginas de *El Mundo Ilustrado*.

En la capital, *El Fotógrafo Mexicano*, publicación editada por la American Photo Supply, se refiere a Antíoco Cruces como “una autoridad en el arte de su profesión, pudiéndosele considerar como el decano de los fotógrafos metropolitanos”.<sup>9</sup> Se había iniciado en el oficio como retratista de estudio con un compañero de la Academia de San Carlos, Luis Campa. La firma comercial conformada por ambos tuvo mucho éxito durante los años comprendidos entre 1862 y 1877.<sup>10</sup> Cuando la asociación concluyó, al parecer, el fotógrafo tuvo un pequeño *impasse*, ya que hacia 1878 Manuel de Buen Abad anunciaba su estudio fotográfico ubicado “en la antigua casa de Cruces y Campa.”<sup>11</sup> Antíoco continuó su trayectoria en 1879, ya como Cruces y Compañía; dirigió el taller de fotografía del Ministerio de Guerra, ocupó el puesto de fotógrafo de la cárcel de la ciudad y colaboró como reportero gráfico en *El Mundo Ilustrado*.<sup>12</sup> El caso de este fotógrafo resulta interesante en



términos de los cambios en la praxis profesional hacia finales del siglo, y específicamente en relación con el retrato resulta un caso de excepción, ya que debía empuñar su cámara hacia sectores sociales muy disímiles y con intenciones contrapuestas. En uno debía prevalecer la construcción complaciente del retrato burgués, y en el otro la voluntad de registro de los rasgos distintivos de los reos de la ciudad.

En Guadalajara, Jalisco, el atequicense<sup>13</sup> Octaviano de la Mora estableció un estudio en 1865.<sup>14</sup> Desde temprana edad se había dedicado al aprendizaje de la fotografía con la anuencia y ayuda de su padre, hasta que abrió su primer estudio en el número 36 de la calle de San Agustín.<sup>15</sup> Hacia los años setenta su local comercial se ubicaba en el segundo piso de Portal de Matamoros 9. Como todos los fotógrafos de la época, viajó para actualizarse en las cuestiones del oficio a los epicentros generadores de los modelos de representación: Europa y Estados Unidos. Aumentar sus conocimientos era el objetivo de don Octaviano, pero se encontró con que se necesitaba algo más que técnica para hacer un buen retrato:

Al llegar a Viena, una de mis primeras preocupaciones fue buscar al mejor fotógrafo de la ciudad. Después de obtener ese dato, pasé a casa del Sr. Lukard, con la intención de comprarle sus fórmulas y procedimientos. El Sr. Lukard me recibió con mucha amabilidad y desde luego puso a mi disposición su taller, haciendo sus trabajos delante de mí y sin ocultar absolutamente ningún secreto de sus procedimientos. Después de notar todas las manipulaciones empleadas por él en sus trabajos, le ofrecí comprar sus fórmulas, con el fin de poder hacer, según era mi concepto en aquel tiempo, retratos iguales a los de la alta categoría que él hacía. Al escuchar mi proposición, (la que causó mucha sorpresa, pues hasta entonces llegó a comprender mi propósito) me dio a comprender, que no consistía en el hacer buenos retratos en tener buenas y muchas fórmulas, sino en el gusto estético e inteligencia del individuo. Convencido de la verdad de las indicaciones del Sr. Lukard, volví a mi patria triste, sin haber obtenido lo que había buscado, pues no podía comprar el gusto estético y la inteligencia.<sup>16</sup>

Gusto estético e inteligencia, determinados por las normas visuales de la época, que seguramente adquirió más pronto de lo que esperaba, ya que para 1878 ganó su primer premio internacional, la medalla de plata, en la Exposición de París.

Hacia 1890 decidió trasladar su razón social a la capital del país.<sup>17</sup> Don Octaviano de la Mora abrió su estudio en grande: nada menos que en la calle más elegante de la ciudad, donde se ubicaban los talleres más lujosos, en San Francisco y Plateros (hoy Madero). En el número 4 de la 2ª calle de San Francisco se estableció con dos de sus hijos (Octavio y Egberto) como sus aprendices y ayudantes, en un negocio donde era menester una cierta división del trabajo, y más todavía de un par de manos. Hacia finales del siglo don Octaviano comenzó a perder la vista.<sup>18</sup> La firma comercial cerró sus puertas en 1906,<sup>19</sup> seguramente por el deseo del fotógrafo de pasar sus últimos tiempos en su tierra natal.



O. DE LA MORA  
PORTAL MATAMOROS N.º 9  
GUADALAJARA.



FOTOGRAFO  
CONTRA-ESQUINA DE LA  
UNIVERSIDAD.



IZQUIERDA  
Lorenzo Becerril  
Sin título, ca. 1880  
Col. SINAFO-FN-INAH  
núm. de inv. 451945

DERECHA  
Cruces y Compañía  
Ignacio Mariscal  
ca. 1899  
Col. SINAFO-FN-INAH  
núm. de inv. 454865

PÁGINA SIGUIENTE  
Anuncio de Cruces y Campa  
en Adalberto de Cardona,  
*De México a Nueva York*,  
San Francisco, Imprenta de H.  
S. Crocker y Cia., 1890  
Col. particular



Don Octaviano extendió su labores fotográficas más allá del retrato: como Antio-  
co Cruces, Lorenzo Becerril, Felipe y Manuel Torres, entre otros, salió a la calle a  
registrar eventos; fue fotógrafo de la gran publicación de la época, *El Mundo Ilus-  
trado*, donde hizo de reportero gráfico y colaboró en varias secciones. Sus retratos  
femeninos formaban parte de la sección “Galería de Bellezas Mexicanas”, al igual  
que los de personajes populares como “Una vendedora de gorditas”<sup>20</sup> de la sec-  
ción “Costumbres mexicanas”. La óptica costumbrista suavizaba una sociedad de  
contrastes y así se percibía en las imágenes.

La trayectoria de la firma comercial Vallete Hermanos, conformada por Julio, Gui-  
llermo y Ricardo, inició en 1865 y continuó hacia las postrimerías del Porfiriato. Se  
trata de una de las compañías fotográficas de mayor éxito, con un público cuyo  
deseo de verse representado como las élites europeas se veía hecho realidad en  
el espacio del estudio. El caso de los hermanos Vallete es excepcional, ya que res-  
pondieron muy poco a las nuevas necesidades de imagen planteadas al final del  
siglo XIX y los cambios que esto significaba en la praxis de los fotógrafos, como en  
los casos mencionados anteriormente. Esto se debe a que los ingresos propor-  
cionados por su práctica retratística eran suficientes para mantenerlos dentro de los  
confines de su estudio y dentro de un género que les brindó, no sólo el sustento,  
sino un buen nivel de vida a lo largo de casi cincuenta años.<sup>21</sup>

# GALERIA FOTOGRAFICA

—DE—

—ANTONIO CRUZES, S.<sup>o</sup>  
MEXICO.

Este gran establecimiento que se halla situado frente á la Plaza de Armas, entre las calles Primera de Plateros y Cinco de Mayo, es el principal de todos los de su clase en la Capital.

## Procedimientos Instantáneos.

SE HACEN NICERATOS GRANDES Y PEQUEÑOS, SEGUN LOS ÚLTIMOS AVANCES DEL ARTE. VISTAS DE LA CIUDAD, DE CASAS Y JARDINES, ETC.

—Y

\* Se Garantiza Completa Satisfacción. \*

Posee este antiguo y acreditado establecimiento fotográfico, la más extensa y rica colección en toda la República de negativos que representan una gran diversidad de tipos y costumbres nacionales, pudiendo atender cualquier pedido de la manera más satisfactoria y sin demoras.

Deben todas Vistas de la PATRONESIA DE CRUZES Aprobadas de Acordo á N.º 2298 Otro Imp.º.





IZQUIERDA  
**Octaviano de la Mora**  
*Sin título, ca. 1867*  
 Col. SINAFO-FN-INAH  
 núm. de inv. 452154

DERECHA  
**Cruces y compañía**  
*Jesús Acevedo y Argumosa,*  
*ca. 1892*  
 Col. SINAFO-FN-INAH  
 núm. de inv. 453487

PÁGINA SIGUIENTE  
**Valleto y Cia.**  
*Porfirio Díaz y su Estado*  
*mayor, ca. 1905*  
 Col. SINAFO-FN-INAH  
 núm. de inv. 34510

El retrato había probado ser uno de los géneros fotográficos mejor remunerados en una sociedad con una necesidad creciente de su propia efigie. En el interior de la república saltan una multiplicidad de nombres: Emilio G. Lobato y Méndez Hermanos en la capital de San Luis Potosí; Desiderio y Alfonso Lagrange en Monterrey; Nuevo León, Vicente Contreras y Romualdo García en la ciudad de Guanajuato; Francisco Palencia en Colima; Ramón Ramos en la capital de Oaxaca; Alfredo Laurent en Guaymas; Juan Vasallo en Córdoba, por mencionar sólo algunos y evitar un larguísimo listado. Aquellos sesenta nombres consignados en el *Directorio General de la Ciudad de México y el Distrito Federal de 1911* serían incrementados por una extensa enumeración de firmas provenientes de los estados. No sólo los fotógrafos nacionales engrosaban la filas de los retratistas, también estaban quienes habían venido de muy lejos a establecerse en el país, como el sueco Emilio Lange, quien se estableció en la Ciudad de México hacia principios de los años noventa del siglo XIX para perpetuar los códigos retratísticos decimonónicos en las modernidades de la siguiente centuria. Estas historias, que hasta ahora han resultado evanescentes, están aún por construirse para la memoria. El segundo gran auge de la fotografía en México, desarrollado durante el periodo histórico del Porfiriato, había tenido al retrato fotográfico como punta de lanza de un universo icónico, cuyas dimensiones no por intuidas permanecen menos desdibujadas.



## Notas

- 1 "El domingo 26 se ha hecho en esta capital el primer experimento del daguerrotipo, en unos cuantos minutos quedó la catedral perfectamente copiada", *El Cosmopolita*, México, 29 de enero de 1840.
- 2 A. Poustoly, *Directorio de México, 1874-1875*, México, Imprenta de Vicente García Torres, 1874.
- 3 *Directorio General de la Cd. de México y del Distrito Federal 1911-1912*, México, Müller Hermanos, 1911.
- 4 *La semana ilustrada*, México, 28 de enero de 1910.
- 5 *El Mundo Ilustrado*, México, 14 de octubre de 1894.
- 6 Respaldo fotográfico de un original de los años sesenta de la Colección Pérez Salazar. Fototeca de la Biblioteca de Antropología. A esta dirección también corresponden algunos ejemplares de Unda y Becerril.
- 7 Dato proporcionado por Georgina Rodríguez.
- 8 *El Monitor Republicano*, México, 6 de octubre de 1893, p. 1.
- 9 *El Fotógrafo Mexicano*, núm. 12, México, junio de 1901, p. 231.
- 10 Véase Patricia Massé Zendejas, *Simulacro y elegancia en tarjetas de visita, fotografías de Cruces y Campa*, México, INAH, 1998, (Colección Alquimia).
- 11 *El Monitor Republicano*, México, 5 de noviembre de 1878.
- 12 Véase "Los restos de nuestros libertadores", en *El Mundo Ilustrado*, México, 4 de septiembre de 1895. Éste es uno de los primeros reportajes ilustrados con imagen fotográfica en el que participaron Antíoco Cruces y Manuel Torres.
- 13 *El Fotógrafo Mexicano*, núm. 2, México, agosto de 1899, pp. 43-44, establece 1842 como año de su nacimiento en la Hacienda de Atequiza, aunque en "Octaviano de la Mora, atequicense destacado en México y en el extranjero", <http://es.wikipedia.org/wiki/Atequiza>, se ubica su fecha de nacimiento el 24 de junio de 1841.
- 14 *Idem*.
- 15 Dirección inserta en soporte de un ejemplar fechado entre 1865 y 1867 del SINAFO, núm. de inventario 452154.
- 16 *El Fotógrafo Mexicano*, núm. 2, México, agosto de 1899, pp. 43-44.
- 17 *Idem*.
- 18 Carta dirigida a Porfirio Díaz de Octaviano de la Mora publicada en *Teresa Matabuena, Algunos usos y conceptos de la fotografía durante el porfirato*, México, Universidad Iberoamericana, 1991, p. 23
- 19 "Nuestro material fotográfico. Contingente de los principales talleres de la Capital", en *El Mundo Ilustrado*, México, 1 de enero de 1907.
- 20 *El Mundo Ilustrado*, México, 9 de diciembre de 1894.
- 21 Véase Claudia Negrete, *Valleto hermanos: fotógrafos mexicanos de entresiglos*, México, IIE-UNAM, 2006.